



EL NIÑO

CARLOS AGUILAR MOLLEJA

SUBIÓ AL CIELO, A LOS 32 MESES DE EDAD, EL DÍA 26 DE AGOSTO DE 1934

Sus desconsolados padres don Carlos Aguilar Marín y doña Carmen Molleja Alvarez, Marqueses de la Vega de Armijo; abuela paterna doña María Marín; abuelos maternos don José Molleja y doña Carmen Alvarez; tíos, primos y demás familia,

Participan a sus amistades tan sensible pérdida. El entierro se celebró ayer tarde con asistencia de la parroquia de San Miguel. El Oficio de Angeles se anunciará oportunamente.

MADRID

DISTINCIONES DE RAZON

Nadie identificará de una manera absoluta a la Izquierda con la Generalidad, pero nadie pondrá tampoco en duda que en el Gobierno autónomo el pensamiento y la acción derivan de la Izquierda.

No puede desligarse, por tanto, de la conducta de la Izquierda la de la Generalidad, como tampoco podrían desligarse los hechos gubernativos de la Generalidad de la Izquierda.

De lo que hace la agrupación o el partido son responsables los hombres que lo dirigen y lo representan en el Gobierno; como los aciertos o los fracasos de estos hombres que tienen la delegación de la Izquierda en el Gobierno de Cataluña son aciertos o fracasos para la repetida agrupación política.

Por consiguiente, no es de recibo o no es admisible la posición que adopta el señor Companys que le permite consentir el ataque al Gobierno que representa al Estado nacional por la mano de la Izquierda, cuando él, al propio tiempo, representa a ese Gobierno en Cataluña.

No ya entre entidades en las que existen las relaciones de hecho y de derecho, de recíprocos deberes y en cierto sentido de obligada dependencia entre el Poder autónomo y el general, pero aunque se tratara de entidades completamente independientes y desligadas de toda relación y dependencia jurídica y moral, el hecho de que una de ellas por sí, o por los elementos representados en su gobierno alentarán y ayudarán a los enemigos de la otra y constituirán un evidente «casus belli».

Ninguna nación consentiría que el Gobierno de otra, o que el partido de los hombres que se hallasen en el Gobierno de otra, alentara o protegiera, un movimiento faccioso contra ella.

Y si eso ocurriría entre dos naciones independientes, ¿cómo puede es- timarse admisible y correcto el hecho

tratándose de relaciones entre el Gobierno general de España y el de la región catalana?

Ni es admisible, ni es correcto.

Y si resultase que el Gobierno del señor Samper admitiese como buenas las excusas del señor Companys y se diera por satisfecho con ellas, nosotros pensamos que ese Gobierno no era fiel a la lealtad que debe a España.

PATRICIO

Por la Virgen de la Fuensanta

Lista de las cantidades, que se reciben en esta Redacción, para las fiestas a Nuestra celestial patrona la Virgen de la Fuensanta.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior	541	25
Don Luis Segura Velasco	1	
Doña Josefa Roque de Segura	1	
Don Pío Jiménez Benito	1	
Doña Fuensanta Ortiz Molina	1	
Don Pío Jiménez Ortiz	1	
» Antonio Jiménez Ortiz	1	
Doña Fuensanta Jiménez Ortiz	1	
Don Rafael Jiménez Ortiz	1	
» José Manuel Jiménez Ortiz	1	
Doña Guadalupe Rodríguez García	1	
» Concepción González Castillo	1	
Una señora devota por sus difuntos	10	
Por la difunta doña Aurelia Domínguez Sillero	1	
Por la señorita Carmen Alguacil Domínguez	1	
Don Antonio Alguacil Domínguez	1	
Srta. Leocricia Alguacil Domínguez	1	
D. Manuel Alguacil Alcaide	1	
» Juan Barrera Venegas	1	
Doña Matilde Ledesma y Ledesma	1	
Don Carlos Cárdenas	1	



Rogad a Dios en caridad por el alma del señor

Don Carlos de Borbón y Battenberg

Que falleció en Poertschach (Austria) el día 13 de Agosto de 1934

Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

R. I. P. A.

Se suplica a cuantos sientan la muerte de este egregio español, que asistan a los funerales que, organizados por elementos católicos y monárquicos de Córdoba y su provincia, se celebrará el día 30 del actual, a las once de la mañana, en la Iglesia del Salvador y Santo Domingo de Silos (Compañía), de esta ciudad.

Doña Dolores Navas de Cárdenas	1
» Adelaida Navas	1
» Ana Navas	1
» Josefa Conde Guerra	1
» María Fuentes Guerra de Serrano	1
Don Rafael Serrano Conde	1
Por sus difuntos	2
Srta. Cecilia Díaz de Losada	1
» Teresa Díaz de Losada	1
Don Rafael García Castro	1
D.ª Gabriela Serrano García	1
» Concepción Serrano García	1
Don José Serrano García	1
» Antonio Serrano García	1
Srta. Ana Serrano Rodríguez	1
Sres. Condes de Talhara	2
En sufragio de sus amados padres D. José Cabrera Fernández de Córdoba, doña Pilar Trillo Figueroa y Barbero y D. Antonio de la Huerta Escalona	3
Don José López Prats	1
D.ª Hortensia Conde de López Prats	1
Suma y sigue	603 25

Nota.—Como siempre los donativos se reciben en esta Redacción. Se publicarán todos los días los que se reciban antes de las cinco de la tarde, cuota máxima, una peseta.

Lector del DEFENSOR DE CÓRDOBA: propaga tu periódico y procura introducirlo en aquellos hogares, en los cuales no ha penetrado todavía, muchas veces por falta de una amistosa indicación, que para tí no supone ningún esfuerzo ni sacrificio.

El monopolio de la Campsa

Nos denuncia un amigo nuestro que ha tenido que pasar por Cabra y Lucena, que en estos sitios no pudo obtener gasolina el automóvil alquilado que llevaba, por no existir ese líquido combustible en las bombas que para el servicio público tiene el monopolio de la Campsa.

Nos pide hagamos pública su protesta y denuncia y nos hacemos eco de ambas.

ANTES DE REGRESAR

Es muy grande la obra desarrollada por el vigoroso aliento portugués, en tierras y mares desde que, hace ocho siglos, consiguió este gran pueblo su autarquía e independencia. Todo lo recuerda en estos días en que, de trecho en trecho, por plazas y ruas, se prodiga con signos exteriores, con llamamientos patrióticos, con la síntesis de un decálogo exhibido en gruesos caracteres la grandeza pasada de Portugal, que se pregona y la esperanza en el Estado nuevo que se construye meditadamente y se levantará por la acción perseverante de una gran inteligencia: la de Oliveira Salazar.

Los gráficos que en grandes cartelones aparecen fijados en la vía pública, muestran el recuerdo enervorizado de los días de grandeza en que un pueblo de héroes, dirigido por una pléyade de sabios, en expresión de Carlos Franca, ponía la proa de sus navíos «en mares nunca de antes navegados».

Y con el recuerdo de lo que fué, avalorado por el valor representativo de la gran Exposición colonial, que es valor actual, compuesto en el territorio por 2.178.077 kilómetros cuadrados, y en la población por más de 16.000.000 de súbditos coloniales; se patentiza a los ojos del ciudadano consciente portugués, que la unidad de la patria, la confluencia de las glorias pretéritas con las realidades presentes, señala la hora del resurgir-

miento, y que esa hora es la del momento que vivimos.

Huyendo de lo que disgrega; olvidando lo que diferencia y desune; mostrando el ideal que forjó la gloria y afirmó la independencia con certera visión el estadista portugués, lleva a puerto de salvación a su pueblo, bien seguro de que el apoyo en las fuerzas de la tradición, es el baluarte inexpugnable de unidad de un pueblo a cuyo empuje el pueblo sano siempre responde.

A este invencible sentimiento de unidad concuerda el acierto de prohibición de los partidos políticos que es una de las fases contenidas en las severidades paternales del Decálogo gubernamental que también aparece en las esquinas y paredes, en la vía pública.

No hay partidos políticos, no hay pugnas de predominio, no se conocen los Indalecios, ni los Teotomirós; ni las zancadillas, ni las chuletas, ni las super-bienandanzas del enclaustramiento. Y como no hay partidos políticos, que están prohibidos, también lo están los llamados centros obreros, que solo son de odio y conspiración. Y cuando algunos obreros se han acercado a Oliveira Salazar, pidiéndole autorización para reunirse y sancionarse, les ha contestado que se asocien con el gobierno, que solo desea y trabaja por la común felicidad.

A ese fin, hace un llamamiento público, en que aconseja a todos que formen en la Unión Nacional, que no tiene más programa que el engrandecimiento de Portugal y su respeto en el exterior, como nación.

Y bien pueden agruparse en torno de esa bandera de unidad, los ciudadanos portugueses, que ven su Hacienda equilibrada, gracias al saneamiento financiero de esa gran capacidad directiva; que ven su Ejército, eficiente y disciplinado; su Marina, engrandecida; sus colonias, florecientes y orgullosas de su metrópoli; su Deuda pública, reducida; su Justicia, sana e independiente; y sin crisis de

